

Carreteras secundarias



José Antonio Soto
Vocal de la revista
Asfalto y Pavimentación

El pasado ocho de agosto publicó el periódico La Razón un amplio artículo sobre los sectores clave de la MARCA ESPAÑA. Entre ellos, como uno de los destacados, se encontraba el de Infraestructuras. El citado artículo arrancaba con una frase que, no tardando, si esto no cambia, pasará a ser historia: “Si de algo puede presumir España es de su sector de infraestructuras”; pasaba luego a describir el porqué de esta afirmación, y lo hacía sacando pecho con el hecho de: “ser el ‘primer país del mundo con más kilómetros de AVE por habitante”, “CAF y Talgo son empresas líderes en el sector ferroviario”, “Sacyr amplía el canal de Panamá” y “Abertis es la primera compañía concesionaria de infraestructuras del mundo”. Hacía referencia también al tren AVE del desierto, a los sistemas españoles de navegación aérea, etcétera, etcétera.

¡Enhorabuena a todos! Pero..., ¿qué pasa con nuestras carreteras secundarias, cuándo les va a tocar? Resulta paradójico que, al medio de comunicación más utilizado para transporte de personas y mercancías, no se le tenga en cuenta a la hora de invertir, para potenciarle y consolidarle, ni un mísero euro para su conservación. De seguir con esta política jactanciosa de cara al exterior, exhibiendo infraestructuras suntuosas que apenas son utilizadas: algunas autovías autonómicas a todas luces innecesarias, aeropuertos que se cierran antes de ser inaugurados, trenes AVE (de esos que presumimos) que van prácticamente vacíos y hacen viajes a ninguna parte o se cierran... Si se insiste en esta poco inteligente gestión de los presupuestos, nuestras carreteras secundarias –enfermas ya– van a entrar en una fase de deterioro que bien se podría calificar de terminal. Y, si no se atienden sus necesidades con diligencia, el problema desembocará en su ruina total.

Se ha escrito largo y tendido sobre el valor de estas vías, de las inversiones necesarias para mantenerlas en un nivel de servicio aceptable, de cómo repercute su buen estado en la

disminución del número de accidentes, de su importancia para el desarrollo de las regiones... pero de poco han servido esos trabajos o estudios, porque ellas siguen siendo las grandes olvidadas en nuestros presupuestos para infraestructuras.

Desgraciadamente, las noticias de muertes en carreteras son el pan nuestro de cada lunes. Si tenemos en cuenta, porque el dato es relevante, que el 80% de los accidentes se producen en las carreteras secundarias, y sabemos que la variante coche/conductor no interviene porque por unas y por otras circulan los mismos coches y conductores, parece claro que el problema está en la calidad de estas vías. Vemos con frecuencia en las noticias cómo, tras informar de un accidente grave en el que han fallecido varias personas, los medios de comunicación indagan y sacan a relucir, con más frecuencia de la deseada, que se trataba de un ‘tramo de concentración de accidentes’, en el que los accidentes y las tragedias son una lamentable constante. A renglón seguido, entrevistadores y entrevistados se preguntan por qué la Administración, sabedora de los hechos, no ha tomado ninguna medida para evitarlos. Luego suele salir el responsable político diciendo que todo estaba debidamente señalizado y que no hay presupuestos para este tipo de carreteras, pero ¿por qué no se arreglaron cuando sí había dinero? Sí, todos sabemos que las prioridades son las vías de más tráfico, y sabemos que la noche es mala compañera para la conducción, no necesitamos que los prohombres del Ministerio nos lo cuenten. Pero a los afectados lo que les gustaría escuchar es que va a desaparecer ese tramo de concentración de accidentes donde su hermano, su hijo o su marido perdieron la vida. Sería precioso que fuera así, pero no es probable, porque, cuando se arregla un tramo de concentración de accidentes, no hay fotos de prensa, ni cintas que cortar, ni quince segundos en los telediarios.

En fin, yo también me siento orgulloso de la marca ESPAÑA, de tener en este nuestro país un ramillete de empresas tan importantes, de poseer un buen servicio de trenes y de ser pioneros en tecnología de navegación aérea, porque a veces utilizo el tren o me desplazo en avión; así mismo, me siento orgulloso cuando veo a empresas españolas liderando proyectos en otros países, pero... qué tal si empezamos por consolidar lo que más utilizamos: nuestras olvidadas y sufridas carreteras secundarias.